

## Sufrimiento de la mujer árabe emigrante a Chile a principios del Siglo XX

Nesreen Ahmed Abdel Hamid\*

[Nesreen.Ahmed@azhar.edu.eg](mailto:Nesreen.Ahmed@azhar.edu.eg)

### Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo determinar los motivos de la emigración árabe al continente latinoamericano, en general, y a Chile, en especial, durante las primeras décadas del siglo XX, haciendo hincapié en el sufrimiento de las mujeres árabes emigrantes durante aquellos largos viajes. Asimismo, arrojamamos la luz sobre la búsqueda de la identidad femenina dentro de una sociedad receptora estigmatizada por la discriminación contra la mujer, en general, y la inmigrante árabe, en especial. *Nahima, la larga historia de mi madre* es una muestra de la novela chilena contemporánea, en la cual se configuran los detalles de la emigración de Siria a Chile, las fases de integración en la sociedad chilena, la diversidad cultural y el problema de aprender el castellano. La metodología utilizada en este trabajo se basa en el método crítico-analítico.

**Palabras Clave:** Emigrantes Árabes, Emigración a Chile, Identidad Árabe, Chile. *Nahima, la larga historia de mi madre.*

---

\* Departamento de Lengua y Literatura Hispánicas, Facultad de Humanidades, Universidad de Al Azhar.

## 1. Los emigrantes árabes y sus descendientes

La emigración árabe a los países latinoamericanos durante las primeras décadas del siglo XX, por motivos políticos, sociales y económicos, se considera un rasgo principal en las relaciones profundas entre la cultura árabe y la sudamericana.

En distintas obras de los novelistas descendientes de inmigrantes árabes se perciben diferentes aspectos de las tradiciones de sus predecesores. Así, la inmigración árabe y la figura del inmigrante árabe se convierten en temas principales en la narrativa chilena del siglo XX.

María Olga Samamé B. asegura en una ponencia presentada en la mesa redonda *Identidades mestizas en la literatura latinoamericana* que la “*literatura neomahyarí*”<sup>1</sup>, que incluye la producción literaria de los autores descendientes de inmigrantes árabes a los países latinoamericanos, se considera “*uno de los componentes del espacio multicultural y étnico que define a la literatura latinoamericana*”<sup>2</sup>. Estos autores siguen manteniendo una parte de su cultura árabe, reflejándola claramente en sus obras mediante la reconstrucción de modelos narrativos inspirados en la memoria o representados desde sus propias perspectivas “*en la forma neomahyarí, esto es, de triple impronta: nostálgica, de pensamiento y libertad*”<sup>3</sup>.

Además, Samamé añade que estos escritores inmigrantes y sus descendientes plantean en sus novelas el problema de la identidad desde diferentes perspectivas, configurándolo durante

las distintas fases del “*proceso de adaptación, inserción e integración en la sociedad chilena*”<sup>4</sup>.

Edith Chahín<sup>5</sup> es una escritora chilena de origen sirio, que cultiva en su primera novela, *Nahima, la larga historia de mi madre*<sup>6</sup> (2001), el tema de la identidad de la mujer árabe, en general, y la inmigrante árabe, en especial. Según Rodrigo Cánovas, es una novela biográfica donde la autora narra la historia de la emigración de su familia siria hacia Chile en 1912, haciendo hincapié en la figura de su madre, Nahima. Esta novela es muy semejante “al folletín histórico, donde se incluye gran variedad de datos sobre la inmigración árabe y su cultura”<sup>7</sup>, otorgando a la protagonista un matiz heroico y positivo. Esta biografía se contraria con la visión estereotipada de la generación de las mujeres de aquella época, condenadas al pasivismo femenino, como consecuencia de algunas costumbres orientales ancestrales.

En esta novela biográfica, la escritora chilena hace un homenaje a su madre, *Nahima*, una emigrante siria en Chile, manifestando su constante búsqueda de la identidad femenina dentro de una sociedad estigmatizada por la discriminación contra las mujeres inmigrantes árabes. Así, se expresa el sentimiento del desarraigo, el dolor, la nostalgia y la separación.

Edith refleja la realidad ancestral captada con los ojos de su madre, Nahima, y narrada desde su perspectiva, demostrando la experiencia femenina (social, económica y psicológica) durante

las diferentes etapas de la emigración, dando gran interés al problema de la identidad y las dificultades de adaptación e integración en la sociedad receptora.

## **2. *Nahima, la larga historia de mi madre (2001)***

La novela se divide en dos partes: la primera, titulada '*Siria*', consta de doce capítulos. Narra la historia de Nahima, una joven que crece dentro de las costumbres sirias ancestrales. A los quince años, se casa con Yusuf Mtanus, y los dos se ven obligados a escapar de su tierra natal, debido a la persecución del ejército otomano a su esposo para ejecutar el reclutamiento obligatorio. Nahima y Yusuf son los protagonistas de diferentes aventuras durante su viaje a Chile; pasando por distintos conflictos, huidas secretas, beduinos protectores; y sufriendo las enfermedades, la nostalgia y el dolor.

La segunda parte, titulada '*El viaje*', se compone de quince capítulos donde se configura el reencuentro con sus parientes y sus amigos en distintos países latinoamericanos durante su larga viaje. Finalmente, Nahima y su familia se establecen en Santiago de Chile y, cuando enviuda, se traslada con sus hijos a establecerse en San Antonio.

Los seis capítulos finales indican los momentos vitales de la vida de Nahima en Chile: el deseo de tener hijos varones, los constantes intentos de adaptación con la sociedad chilena, la viudez, el trabajo y la protección de sus hijos.

Después de la muerte de su marido, Nahima se vio obligada a enfrentarse con la vida sola, con siete hijas y dos varones. Era una mujer valiente, enérgica, firme y autoritaria. La solidez, la perseverancia y la confianza en sí misma eran las características principales de esa joven viuda. Su larga historia la convertía en testigo fiel no solo de las acciones históricas y sociales del siglo XX, sino también de la pérdida de una parte de los rasgos ancestrales de la identidad árabe que diferenciaba a los inmigrantes.

Edith Chahín escribió la novela a la memoria de su madre, Nahima, refugiándose en las grabaciones de la misma y las cartas de sus hermanas para narrar su historia y para “relativizar [...] la supuesta “cultura interactiva” donde falta alguien...”<sup>8</sup>.

### **3. Motivos de la emigración a Chile**

Los otomanos llamaban a filas a los sirios, tanto los jóvenes como los ancianos, para luchar en sus fronteras contra los ejércitos de los países vecinos, con el fin de reprimir los ataques recibidos. Los jóvenes sirios, aunque no tenían motivación para guerrear por los intereses del imperio otomano, debían presentarse, hubiesen hecho o no el servicio militar. Las continuas guerras y la opresión otomana a los sirios fueron las causas principales de la pobreza, la ignorancia y el aislamiento cultural e intelectual impuesto por las autoridades turcas a los ciudadanos, lo que les conducían a emigrarse al corriente sudamericano para salvarse la vida.

[...] Escucha Yusef, si das un paseo por la ciudad verás que no hay libros, nadie escribe, nadie lee. Eso es lo que quieren los turcos: que nos mantengamos en la ignorancia [...] Supongo que sabes la gran cantidad de analfabetos que tenemos ahora [...] La gente está muy atemorizada [...] no se atreve a exigir sus derechos, porque sabe que en ello le va la vida.

(*Nahima*, pp. 38-39)

Las autoridades turcas obligaron a todos los jóvenes que cumplían los dieciocho a realizar el servicio militar. Primero, apareció el nombre del hermano de Nahima, Francisco Jure, conocido como Abd el Masij Jure, en las listas del reclutamiento obligatorio para mandarle a los frentes de guerra. Efectivamente, Abd el Masij era un niño de doce años, pero los turcos rechazaron las reclamaciones de la familia Jure, afirmando que según el registro de nacimiento, Abd el Masij tenía dieciocho años y debía presentarse a las filas militares por su voluntad o sería detenido por fuerza. Los padres fomentaron la huida de su hijo, y decidieron mandarlo a Argentina con Nadima, su hermana mayor, y su marido George.

Por ese motivo, Abd el Masij vivía en Argentina desde hacía varios años. Lejos del cariño, de la protección y de la educación de sus padres. Lejos del

hogar, de sus hermanas, de sus amigos y de las costumbres de su pueblo. (*Nahima*, p. 51)

Ocho años después de la emigración de Nadima y su hermano, Abd el Masij, tocó el turno a Nahima y su marido, Yusef. Este joven regresó de Chile a su tierra natal para casarse con una paisana, anhelando establecerse en Siria con su esposa y sus futuros hijos, con el fin de disfrutar de una vida tranquila después de trabajar muchos años en Chile.

Lamentablemente, sólo había disfrutado durante tres meses de su nueva vida con su querida esposa, Nahima, y le sorprendió a Yusef el decreto de busca y captura contra él, por orden de las autoridades turcas. Como no se había entregado cuando le llamaron a filas, le condenaron de cinco años que debía cumplir en la cárcel o en el frente; según la sentencia del juez militar. Por lo tanto, decidió en seguida emigrarse a Chile con su esposa para huir de sus perseguidores, de la tortura y de la represión. Sin embargo, el abandono del hogar y de sus parientes era lo que amargaba más a Nahima y Yusef, ya que significaba la pérdida del amor, la protección y la estabilidad.

...ahora tenía que aceptar forzosamente la prisión o la guerra [...] para no ir a prisión ni a la guerra, debía huir, escaparse como delincuente, esconderse como un malhechor, alejarse de su casa, de su Nahima. (*Nahima*, p. 103)

Asimismo, el padre de Nahima, Yusef Jure, se escapó de Siria por las mismas razones. Las autoridades turcas lo llamaron a filas, aunque ya había cumplido los sesenta años, lo que lo llevó a emigrarse al continente americano dejando sola a su esposa, Mannur, con cuatro hijas, sin ingresos ni ningún apoyo. En Buenos Aires, se encontraba con sus hijos, Abd el Masij y Nahima, en casa de Nadima, y luego viajaron juntos a Santiago de Chile.

Por otra parte, el estallido de la primera guerra mundial, la hambrina y la difusión de las epidemias eran motivos principales de la emigración de muchos sirios<sup>9</sup>, además del reclutamiento obligatorio y las persecuciones. Por las mismas causas, Karimi, otra hermana de Nahima, emigró a Chile también con su marido diez años después, cuando había terminado la guerra.

Así, otros personajes de la novela emigraron a Chile o Argentina por las mismas razones, como: Abd el Rhahim y sus dos hijos, Kamal, Mahmoud, Farid, Tufik Fajuri, etc. Todos ellos fueron llamados “turcos” en los países receptores debido a sus pasaportes que los convertían en ciudadanos del imperio otomano. Gema Martín Muñoz, alude a esta cuestión en su presentación del libro *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, diciendo que los inmigrantes árabes fueron conocidos con el nombre de *turcos* en los países de acogida, aunque eran árabes y no eran turcos, ya que llegaron al continente americano con



pasaportes estampados del Imperio turco otomano con capital en Estambul.<sup>10</sup>

A nivel político, en los países de acogida, especialmente en Chile, los emigrantes conocían la realidad de la situación política en Siria mucho mejor que los ciudadanos que vivían en ella, debido a la firme censura de los otomanos, los cuales no permitían a los sirios que se enteraran de lo que estaba pasando en su patria, cerrando o controlando casi todos los medios de comunicación e información.

Por otro lado, la mayoría de los personajes prefirieron emigrarse, especialmente a Argentina o Chile, buscando la libertad política, religiosa y laboral. Creían que allí no había represión religiosa ni censura ni discriminación racial ni guerras; ni padecerían las restrictas costumbres ancestrales, cuyo incumplimiento exigía el castigo con la lapidación o la pena de muerte. Creían que estas tierras eran pacíficas, prometidas y productivas que necesitaban manos obreras para desarrollarse. Poco a Poco, estas mismas razones se convertían en las causas principales de la pérdida de la identidad árabe de los inmigrantes.

Así que los árabes que llegaron a Chile no llegaron con la intención de «hacer la América» y regresar al Blad como los «indianos», no, llegaron para poner sus manos al servicio de las necesidades del país que los acogía, para arrimar el hombro como un chileno más, o como un argentino más o un cubano, colaborando en

el crecimiento de la nación que los había acogido.

(*Nahima*, p. 413)

Yusef prefirió establecerse en Chile con su esposa Nahima, por haber vivido y trabajado muchos años allí antes de volver a Siria para casarse con ella. Desde su punto de vista, había rasgos comunes entre los dos países: se cultivaban los mismos frutos, ambos tenían desiertos, donde se crían cabras, ovejas, etc. El clima también era muy parecido: las estaciones del año eran muy diferentes una de otra. Por otra parte, Yusef conocía algunos paisanos en Chile que lo ayudarían trabajar de nuevo allí, e incluso algunos le deben dinero, y confió que le devolverían el favor.

Nahima era tan rebelde ante las situaciones políticas que obligaron a los sirios a emigrarse, abandonando su tierra natal, y arrastrando a sus familias por países lejanos con el fin de empezar una vida nueva. Según su opinión, los emigrantes eran inocentes víctimas de las ambiciones y las falsas decisiones de los políticos, que “causaban trastornos y conflictos internacionales que perjudicaban a miles de inocentes”, (*Nahima*, p. 349).

#### **4. Sufrimiento de las mujeres emigrantes**

El primer obstáculo radica en la dificultad de conseguir pasaportes y billetes para los barcos, obtener suficiente dinero para el viaje y para instalar en Chile. Sin embargo, después de gran esfuerzo, los jóvenes pudieron alcanzar todo. A lo largo del viaje, Yusef se interesa mucho por las mujeres emigrantes que

estaban bajo su protección: su esposa, Nahima, su hermana, Yazmín y las tres jóvenes sirias: Balanda, Mluc y Nadia.

Tanto los hombres como las mujeres sufrieron mucho durante el viaje, especialmente las primeras oleadas de emigrantes a Argentina, porque no había ferrocarril transandino y tuvieron que viajar en mulas desde Mendoza hasta Los Andes, lo que exigía muchas semanas con incesantes esfuerzos.

Nahima describió algunos aspectos de su sufrimiento durante el viaje. La más relevante era su aventura en el primer tren chileno usado para trasladar los viajeros de Mendoza a Los Andes, *“fue inaugurado el 25 de diciembre de 1851, primer tren no sólo de Chile, sino de toda Sudamérica.”*, (Nahima, p. 373). Uno de los peligros que arriesgaba a los emigrantes en su largo viaje fue la nieve que ha tapado la salida del túnel, por lo tanto el tren se detuvo dentro y de pronto los viajeros se ponían histéricos por falta de oxígeno. Siguiendo a los hombres, Nahima decidió participar en esa tarea tan urgente de perforar la nieve, ya que tenía una parecida experiencia en Homs, cuando ella y sus padres tenían que desbloquear la puerta de su casa, cerrada ya por la nieve y el hielo.

Después de salir del túnel, el tren se detuvo otra vez porque las vías estaban cubiertas de hielo y nieve. Los viajeros fueron obligados a montar mulas para llegar a la ciudad de Los Andes, que era la más cerca. Todas estas acumuladas experiencias enriquecieron las personalidades de las mujeres emigrantes,

convirtiéndolas en figuras más firmes y decididas. Nahima dice al respecto:

Por mi parte, pensé en todo momento que ésa sería mi tumba, que nunca podríamos contar a nadie esa extraordinaria experiencia. (*Nahima*, p.378)

En 1922, precisamente después de diez años de añoranza, las hermanas de Nahima llegaron a Buenos Aires con su madre, Mannur, pero allí estaban retenidas y permanecieron dos días en la comisaría del puerto, porque ella tenía una enfermedad de la vista, por eso, las autoridades no le permitían entrar enferma en Argentina ni continuar el viaje hacia Chile. Pero, con la ayuda de un amigo de su hijo, Francisco, que trabajaba en la Oficina de Inmigración de Santiago de Chile, Mannur y sus hijas pudieron continuar su larga viaje, y las recibieron su hija Nadima y su esposo, George, en Buenos Aires, y luego se establecieron en Santiago de Chile con Nahima y Yusef.

A pesar del constante sufrimiento durante el largo viaje, Nahima considera que la emigración en primavera es el comienzo de una nueva vida más próspera y fructífera, es un símbolo del nacimiento y el florecimiento. Todo disfrutaría de una nueva vida a partir de este momento crucial.

[...] Hemos salido de Homs en primavera y, como hemos tardado tanto, llegaremos a Chile en primavera otra vez [...] –exclamó Nahima – [...] Todo empieza a vivir [...]

- Y nosotros empezaremos nuestra nueva vida en Chile, con la bendición de Dios– terminó Yusef.

(*Nahima*, p. 363)

Algunas emigrantes sirias tenían que trabajar para obtener dinero y mantener a sus familias. Algunas no tenían vestiduras; por eso, tuvieron que hacerse ropa con las cortinas y las colchas. Nahima ayudó a las mujeres sirias recién llegadas a Chile, que habían perdido sus bienes y sus fortunas en la guerra.

A pesar de todo esto, lo que les molestaban más a las mujeres inmigrantes era el sentimiento del desarraigo, sintiendo que “*las despedidas cansan el alma*”, (*Nahima*, p. 351). La inestabilidad y la falta de trabajo por lo menos al principio de su emigración, la incomunicación con los demás debido a su desconocimiento del castellano, su incapacidad de integrarse con las otras ciudadanas y la nostalgia a su país natal, a su hogar, a su familia, a sus parientes y a sus amigas, aumentaron su sentimiento de desarraigo y aislamiento.

- Son los abuelos de –explicó Tufik– mi padre y el de mi mujer. Vinieron con nosotros de Siria, pero aquí fallecieron, tal vez de nostalgia. Eran muy mayores. (*Nahima*, p. 390)

Nahima contemplaba su propia experiencia y las de sus amigas, como Helwa y Badiá, determinando las dificultades que afrontaban todos/as los inmigrantes, tanto los árabes como los de otras nacionalidades. Debían integrarse en la sociedad,

comunicarse con las personas, reconciliarse con las diferentes culturas y adaptarse a la realidad, a las costumbres y tradiciones de los países que los habían recibido con buena voluntad, pero sin ofrecerles verdaderas soluciones a sus problemas. Todos los inmigrantes tenían la misma obsesión: conseguir un trabajo y obtener una casa para mantener sus familias, educar sus hijos e iniciar una nueva vida con tanta estabilidad, sin temor ni persecuciones.

Trabajar, luchar. El gran binomio de la vida de los hombres y, más especialmente, de los emigrantes.

(*Nahima*, p. 396)

### **5. El idioma de las generaciones descendientes de inmigrantes**

Los turcos no han logrado quitarles el idioma a los sirios. El idioma oficial en Siria era el árabe, lo que representó gran dificultad para los emigrantes, al principio, para comunicarse con los demás. Por eso, los inmigrantes fueron obligados a aprender el castellano, a leerlo y a escribirlo. Para apresurar el aprendizaje de *Nahima* al castellano, su esposo, Yusef, decidió que vivieran al principio en hogar de una familia chilena, para ser obligada a escuchar y hablar el castellano como sus miembros, y para integrarse con ellos. (Véase *Nahima*, p. 404).

- No entiendo ni una sola palabra, ni una letra – dijo descorazonada–. Estas palabras en negrita serán su nombre.

- No – dijo Yusef –; son el nombre de la empresa. Tendrás que aprender castellano, Yazmín, y vosotras también. De lo contrario no entenderéis nada, ni nadie os entenderá a vosotras. (*Nahima*, p.368)

Cuando salía de compras, Nahima siempre llevaba con ella a su hija menor, Edith Chahín, la escritora de la novela, no solo para ayudarla a cargar, sino también para traducir al castellano algunas palabras que ella solía olvidar o para pronunciar otras palabras que eran difíciles para ella, ya que siempre las dijo en árabe, como por ejemplo: “*a la berenjena siempre la llamó betinyani y así muchas más...*”, (*Nahima*, p. 486).

Con el paso del tiempo, las generaciones descendientes de inmigrantes árabes olvidaron poco a poco su lengua materna, lo que se ve simbolizado en la novela con la palabra «olvido», que abarca también una buena parte de su propia identidad, costumbres y tradiciones. Según Gema Martín Muñoz, durante la fase de integración con la cultura de la sociedad de acogida, los descendientes árabes pierden a menudo su lengua materna a favor del castellano. Así, se conocen como “árabes de origen y se sienten americanos. Una lograda armonía nacional a través de una exitosa mezcla de identidades”<sup>11</sup>. La pérdida del idioma árabe es un símbolo de la pérdida de su identidad y de un elemento esencial de su cultura originaria.

Cuando la canción terminó, Nahima retuvo la palabra: «olvido».

- Yusef, por favor, ¿puedes decirme qué significa la palabra «olvido»?
- ¿«Olvido»? En árabe es «nisyánun» - dijo Yusef [...] (*Nahima*, p.357)

El lenguaje de los inmigrantes de la novela es sencillo y directo. Muchas veces encontramos expresiones dialectales árabes escritas en letras latinas como se pronuncian en árabe, traducidas al castellano luego en un glosario, lo que se considera un rasgo característico de la identidad etno-lingüística de los árabes. El uso de estas expresiones árabes indica que la autora pretende recuperar a las raíces culturales árabes a pesar de la pérdida de gran parte del idioma materno:

«Inchal' la» (*Nahima*, p. 250), ¡Salam elek! (*Nahima*, p. 166), Al' la u Sahla, (*Nahima*, p. 415), Tarbuch (*Nahima*, p. 506), Sfiha (*Nahima*, p. 241), hummus, Kabbab, Kebbe, malfufi (*Nahima*, p. 390), Shawarmas (*Nahima*, p. 400), fumar narguile, (*Nahima*, p. 390), Kufie, (*Nahima*, p.127, 270), Blad o Balad (*Nahima*, p. 250), eben arab, (*Nahima*, p. 413), Trablos, (*Nahima*, p. 250, 253), etc.

## 6. Diversidad cultural

Edith Chahín describe el sufrimiento de muchas jóvenes árabes inmigrantes desconocedoras de la lengua castellana y de las costumbres de Chile, expresando sus constantes intentos para



adaptarse y desenvolverse en el país receptor, hablando de igual a igual con los hombres, sentándose libremente a la misma mesa y comiendo con ellos, algo que estaba prohibido en Siria de aquel entonces. Nahima siguió el consejo del Padre André, un sacerdote sirio, que le había dicho al despedirse en Homs: “*Al país donde fueres, haz lo que vieres*”, (Nahima, p. 358). También, Yasmín y las dos hermanas, Balanda y Mluc, que todavía estaban solteras, habían actuado libremente como todas las paisanas chilenas.

Nahima sonrió para sus adentros [...] ¡Qué lástima que su hermana Fadua no estuviera a su lado! Cómo habrían disfrutado las dos ante las libertades que se le estaban ofreciendo en este lejano país [...] ¡Quién iba a pensar que ella, Nahima, [...] iba a desenvolverse tan rápido en un país extraño! (Nahima, p. 356).

Además, las mujeres inmigrantes de origen sirio siguen los modos de vestir predominantes en la sociedad receptora, imitando a las chilenas. En Chile, las mujeres no llevan pañuelos en la cabeza ni capas, pero sí los llevaban las mujeres en Siria. Las más elegantes llevan sombreros con flores o con plumas. A veces llevan trajes con falda y chaqueta, con una blusa debajo, (Nahima, p. 220).

Poco a poco, conocieron que la mujer, tanto en Europa como en algunos países latinoamericanos, ocupaba importantes funciones en la sociedad, incluso con riesgo de su propia vida,

como: Marie Curie, las primeras mujeres pilotos, las sufragistas, las mujeres que exigían el derecho a voto, además de las bailarinas de ballet y las famosas actrices. Todo esto influyó en sus personalidades, en su mentalidad y en su perspectiva hacia la situación de la mujer árabe de aquella época, anhelando cada vez más seguir los distinguidos modelos.

Nahima poco sabía de todo esto [...] Marie Curie, dos veces premio Nobel de física, y como aquellas dos sufragistas que fueron encarceladas en Inglaterra por defender sus derechos [...] la baronesa de Laroche, había obtenido la licencia de piloto de aviación; y que el mayor éxito en los escenarios de Europa y América lo representaba otra mujer, la mítica Sarah Bernhardt. (*Nahima*, p. 81)

En cuanto al casamiento y el divorcio en Siria, en aquella época, precisamente en 1912, no había ninguna posibilidad de fracaso matrimonial, ni de separación, ni mucho menos de divorcio; de ahí se manifiestan la solidaridad y la gran responsabilidad de la pareja. En cambio, la situación es bastante diferente en Chile, porque la mujer tenía el derecho de divorciarse y alcanzar sus derechos. Por otro lado, habían algunas restricciones religiosas en Siria que impedían el casamiento con una persona de distinta fe, por ejemplo: un musulmán no podía casarse con una cristiana, ni un católico con una ortodoxa, ni viceversa; cosa que estaba permitida en Chile.

En Siria [...] Los musulmanes no podían convertirse al cristianismo ni viceversa, como tampoco un ortodoxo podía convertirse a la fe católica, ni católico a la ortodoxa. Eso era imposible. Tu madre se habrá convertido a la iglesia católica en Chile...

(*Nahima*, pp. 75-76)

En Siria, estaba prohibido a las mujeres salir libremente a las calles, temiendo que los turcos las raptarían o violarían, lo que se convertiría con el tiempo en una costumbre. Las jóvenes se quedaban a menudo en casa hasta que se casaron y se trasladaron a la casa matrimonial. Ninguna joven tenía el derecho ni de elegir a su futuro marido, ni de rechazarlo. Nadie podía hacer preguntas sobre el hombre que pedía su mano, ni siquiera sobre su nombre. Esto es lo que pasó exactamente con Nahima y lo que prefería Yusef, siguiendo las tradiciones y las costumbres sirias ancestrales, pidiendo su mano de sus padres sin conocerla anteriormente, viéndola por primera vez cuando le sirvió el café en su casa.

[...] Por esto precisamente he venido desde este país tan lejano a buscar novia a mi patria. Quiero una mujer recatada y discreta, sencilla y obediente. Yo la ayudaré a madurar y a ser valiente, decidida y audaz.

(*Nahima*, p. 17)

Según la opinión de Yusef, las mujeres en Chile tienen “*tanta libertad como los hombres. Van solas por las calles, con la*

*cabeza descubierta... ”*, (Nahima, p. 399), llevando ropas ligeras en el verano; pueden beber y hablar libremente con los hombres en una taberna o en un café, e incluso pueden tocar algún instrumento musical o bailar delante los demás, añadiendo que los chilenos están acostumbrados de ese modo de vida, mientras que los sirios no y lo consideran algo escandaloso, “*rechazamos a la mujer que lo hace*”, (Ibídem). Pero, su hermana, Yazmín, protestó a su opinión pidiendo que le permitiera adaptar el modo de vida de las chilenas y olvidar sus propias costumbres. Nahima apoyó los comentarios de Yazmín, diciendo:

[...] Si los chilenos encuentran natural que la mujer salga, se luzca, goce de todas sus posibilidades, ¿por qué no intentamos olvidar nuestras costumbres y ser como ellos? (Ibídem)

Cuando Yusef afirmó que los sirios que vivían en Chile todavía conservaban sus tradiciones y costumbres orientales y no estaban capaces para asumir ese cambio, Nahima le contestó diciendo que poco a poco los inmigrantes cambiarían; las generaciones descendientes serían diferentes de sus antecesores, y “los nietos llegarán a ser tanto o más progresistas que los propios chilenos”, (Ibídem).

El desarrollo de los acontecimientos a lo largo de la novela afirmó la perspectiva de Nahima. Las generaciones descendientes de inmigrantes árabes adaptaron las costumbres de la sociedad Chilena: la joven podía salir libremente de la casa, así como podía

conocer a un joven en casa de sus familiares, en una ceremonia religiosa o en una fiesta, podían hablar juntos sin ningunas restricciones; luego ella lo presentaba a sus padres y se casaban si no hay inconveniente.

Helwa, otra inmigrante siria, apoyó prácticamente la opinión de Nahima y Yazmín, aceptando el casamiento de su hija con el ingeniero jefe del ferrocarril, nacido en Chile, pero de padres irlandeses, diciendo: “No podemos obligar a nuestros hijos a continuar con nuestras tradiciones; tienen el derecho de elegir”, (*Nahima*, p. 391). Según Lorenzo Agar Corbinos, “*el grado de mestizaje en el matrimonio*”<sup>12</sup> indica claramente la integración social de los inmigrantes en la sociedad de acogida.

Sin embargo, Nahima ve que los descendientes de los inmigrantes deben casarse con hijos o hijas de los sirios o de cualquier otro país árabe, para conservar lo mínimo posible de su propia identidad, lo que señala la dualidad de la perspectiva de la protagonista. Estaba perpleja entre aferrarse a su propia identidad siria e integrarse en la sociedad chilena. Así, su hija mayor, Victoria, al cumplir los catorce años, ya hablaba, leía y escribía árabe y castellano, se casó con un joven sirio llamado Lattaf Flores, “apellido traducido del árabe, Zaher...”, (*Nahima*, p. 443). Asimismo, Yazmín, Balanda y Mluc se casaron con tres hombres árabes trabajadores, y vivieron tranquilas y felices con sus maridos.

Según la opinión de Said Bahajin, las buenas relaciones entre los inmigrantes árabes y los ciudadanos de la sociedad receptora conducían a que los dos logaran un patrimonio cultural común. Los inmigrantes han enriquecido la sociedad de acogida con sus valores, su cultura, sus tradiciones y sus costumbres:

[...] los dos sean partícipes de un patrimonio cultural común, gracias a [...] la integración de los inmigrados árabes que han enriquecido con sus valores, sus tradiciones y su cultura a los países de acogida. Ese enriquecimiento se manifiesta también en la creación literaria de algunos escritores de origen árabe<sup>13</sup>.

## **7. Aspectos de integración en la sociedad chilena**

La mayoría de los árabes emigrantes a Chile en la novela eran de Homs. Aunque la primera oleada, conocida como “«*eben arab*», o sea, *hijo de árabes*”, (Nahima, p. 413), pretendía conservar su propia identidad, y mantener sus costumbres culinarias y sociales, sus doctrinas y ceremonias religiosas y casarse entre ellos; con el paso del tiempo, los descendientes de inmigrantes adquirieron una nueva identidad que coincide con su nueva nacionalidad. Los inmigrantes se convirtieron en árabe-argentino o árabe-chileno o árabe-americano, en general; todos estaban dispuestos a desempeñar cualquier papel para que su nueva patria se desarrollara y se convirtiera en el mejor país del

mundo, “el más pacífico, el más libre, el más acogedor, el más productivo, el más rico y espléndido”, (*Nahima*, 414).

[...] «nació» en ellos una persona distinta que ya no era turca, pero tampoco era árabe; esta última la habían perdido en los cuatro siglos de dominación otomana. «Nació» en ellos el árabe-chileno... (*Ibídem*)

Brahim, otro emigrante sirio que ya estaba establecido en Santiago de Chile y su negocio prosperaba después de haber instalado anteriormente en Argentina. Según su opinión, su esposa ya estaba adaptándose fácilmente y sus hijos estudiaban en las mejores escuelas de Chile, como casi todos los hijos de los árabes. Al principio, era tan difícil para sus hijos adaptarse al castellano de Chile después de haber aprendido al dialecto de Argentina. Sin embargo, podrían acostumbrarse al dialecto chileno, (véase *Nahima*, p. 347).

Después de la muerte de su padre, su esposo y su hermano, la joven viuda, Nahima, que tenía ya treinta y nueve años, tuvo que enfrentarse la vida sola con sus nueve hijos: dos varones y siete hijas. Tenía dos hijas casadas antes de la muerte de su marido, Yusef. Así, cuidó a cinco hijas y dos varones, Antonio de trece años y Humberto de siete. Nahima adquirió gran sabiduría, debido a sus acumuladas experiencias relacionadas con la vida familiar, social, religiosa y comercial. Por eso, se integró más en la sociedad chilena, organizando un encuentro en su casa todos

los viernes para atender a todos los que necesitaban dinero o cualquier ayuda material o, por lo menos, un consejo.

Su hijo, Antonio, trabajó en la tienda de lanas y telas de su yerno, Chucre, esposo de Amelia. Por otra parte, su hija, Adela, que tenía doce años, había hecho un curso de corte y confección y empezó a ejercer su profesión. Chucre la ayudaba mandándole clientes que compraran las telas de su tienda y buscaban una modista para que les hiciera los vestidos. Nahima y su hermana, Olga, tomaron las medidas a los clientes y les hacían las pruebas, siguiendo las instrucciones de Adela. Apoyada con sus hijos e hijas, Nahima fundó un taller de alta costura para la confección de blusas y ropitas de niños, que las entregaba luego a las tiendas para que se las vendieran, integrándose cada vez más en la sociedad chilena, trabando buenas amistades con las autóctonas y adquiriendo ciertas habilidades de interacción social.

Nos enseñó a todos a trabajar, para poder mantener a la familia, a sus siete hijos. (*Nahima*, p. 490)

Sin embargo, la situación más relevante que reflejó la integración de Nahima y sus hijos en la sociedad chilena, se manifestó claramente cuando rechazó que su hijo, Antonio, se presentara para hacer el servicio militar y nadie pudo convencerla de que era obligatorio entregárselo, y, si no lo haría, sería condenado por la ley. Se había estallido la Segunda Guerra mundial, y, aunque no llegaba todavía a las fronteras chilenas, las



autoridades del gobierno decidieron enviar a algunos jóvenes al frente europeo para luchar con los aliados.

Por esa razón, la madre viuda persistió en su opinión por el temor de perder a su hijo en la guerra. Decidió ir al palacio del gobierno para pedir del presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda, que liberara a su hijo de esta obligación. Efectivamente, el presidente aceptó su petición, dándole un documento que liberaba a Antonio del servicio militar y lo declaraba exento por ser el único responsable de la familia: el primogénito de una madre viuda con cinco hermanas menores de edad y un hermano pequeño.

Esta situación revivió la memoria de Nahima, evocando los sentimientos antiguos de la huida de Siria de su hermano Francisco, y de su esposo Yusef , escapando del servicio militar y de la lucha en las guerras del ejército otomano. Nahima hizo una comparación entre la situación de su hijo en Chile y la antigua de Siria, arrojando la luz sobre el papel de la mujer inmigrante y su integración en la sociedad receptora como cualquiera autóctona, de modo que ella pudo hablar personalmente con el presidente de la República y logró liberar a su hijo de hacer el servicio militar, mientras que en Siria estaba prohibida la intervención de la mujer en estas cuestiones.

«Si en Siria hubiese habido un presidente como él»  
o, mejor aún, «Si en Siria hubiese podido, como  
mujer, acercarme a las autoridades, habría podido

liberar a Yusef del llamamiento a filas...»; pero entonces, en Siria, la intervención de la mujer en estos asuntos estaba totalmente prohibida. (*Nahima*, p. 500).

En 1941, murió el presidente de Chile. Nahima lo lloró como toda la población chilena, acudiendo en masa a los funerales portando “grandes carteles «Adiós, don Pedrito»”, (*Nahima*, p. 501), lo que comprueba la integración de esa viuda siria en la población chilena.

Nahima tenía sus propias guerras: la de luchar para mantener su familia y la de educar a sus hijos, recordando todos los días con tanta pasión a sus muertos, pero luchando siempre por los vivos. Su larga trayectoria manifestó su carácter valiente y decidido. Su fuerza interior la empujó siempre para integrarse cada vez más en la sociedad chilena con el fin de superar las tormentas y los desastres que asolaron su vida.

## **Conclusión**

Los motivos principales de la emigración de los sirios al continente americano, en general, y a Chile, en especial, son: la opresión turca a los sirios y el reclutamiento obligatorio de los ciudadanos para participar en los conflictos bélicos del ejército otomano, las atrocidades de los soldados, el estallamiento de la primera Guerra Mundial, y la difusión de la hambruna y las epidemias. Nahima describió detalladamente distintos aspectos de

su sufrimiento durante su largo viaje hacia Chile, así como el sufrimiento de su madre, sus hermanas y sus amigas.

Edith Chahín narra la historia de su madre y sus familiares, haciendo hincapié en las huellas de la cultura árabe en la formación del carácter femenino, demostrando su sometimiento a las costumbres orientales ancestrales en Siria y su deseo por alcanzar la libertad y la igualdad con los hombres en Chile. Además, se refiere a algunos rasgos identitarios y culturales tan característicos a la comunidad siria de aquella época, que se convierten en símbolos identitarios que adornan la novela.

La escritora chilena se refiere a las circunstancias sociopolíticas que participan en la formación y la solidez del carácter de *Nahima* para reconstruir su trayectoria vital y para ser un prototipo ejemplar de una mujer siria inmigrante. Al principio, el desconocimiento del castellano representa un obstáculo que impide su inserción en la sociedad de acogida, pero la convivencia con los autóctonos y la insistencia en aprender la lengua oficial del país facilitan su integración.

La integración de la mujer árabe inmigrante en la sociedad receptora exige el abandono de gran parte de su propia identidad y su auténtica cultura, especialmente por parte de las generaciones descendientes, logrando así convivir con diferentes culturas, obteniendo los mismos derechos de los paisanos.

Edith Chahín refleja, desde diferentes perspectivas, el problema de la identidad durante las distintas fases del proceso de

adaptación e integración en la sociedad de acogida, reconstruyendo modelos ancestrales rescatados de la memoria e inspirados en el ambiente oriental. Algunas mujeres inmigrantes sirias anhelaban adaptar la cultura chilena y lo han logrado, mientras que otras intentaron conservar algunos aspectos de su propia cultura ancestral, lo que dio lugar a una metaidentidad e interculturalidad.

<sup>1</sup> María Olga Samamé B., "Producción literaria de los descendientes árabes en Chile y en las Américas", en Casa Árabe-IEAM, Madrid, 13 de junio de 2008, p. 1. En: <http://www.casaarabe.es/documents/download/104> [Fecha de consulta: 15/03/2021].

<sup>2</sup> *Ibidem.*

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> María Olga Samamé B., "Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile", *Signos*, núm. 53, Vol. XXXVI, Instituto de Literatura y Ciencias del lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2003, p. 72. En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0037075.pdf?descargar=1> [consultado en: 17/06/2021].

<sup>5</sup> Edith Chahín nació en Santiago de Chile. Vivió su infancia y juventud, junto a su familia de origen sirio, en Chile, donde cursó estudios de Magisterio, Pedagogía y Ciencias Religiosas, además de disfrutar de una beca de dos años en Munich. En 1973 tuvo que abandonar Santiago y exiliarse en España, en cuya capital ha residido desde entonces, trabajando para distintas empresas y realizando más de trescientos guiones radiofónicos para algunas emisoras de la COPE, con el seudónimo de Edith de Castañeda, y para RNE con su propio nombre. Su primera novela, *Nahima, la larga historia de mi madre* (2001), fue un gran éxito en España, Chile y otros países de habla hispana. (en: <http://www.compartelibros.com/autor/edith-chahin/1>. Fecha de consulta (10/05/2021).

<sup>6</sup> Edith Chahín, *Nahima, la larga historia de mi madre*, Madrid, Debate, 2001. Todas las citas de la novela serán recogidas de esta edición con la abreviatura *Nahima* y la página.

<sup>7</sup> Rodrigo Cánovas, "Letras judías y árabes en Chile: Otros cobijos", en *América sin nombre*, núm. 16, 2011, p. 135.

<sup>8</sup> Sergio Vergara Alarcón, "Nuevas operaciones en la escritura chilena actual. Carta abierta a...", en *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Alemania, Vervuet Verlag. Frankfurt Main, 2004, p. 148.

<sup>9</sup> Véase Rodrigo Cánovas, *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile - Facultad de Letras, 2011, p. 233.

<sup>10</sup> Véase Gema Martín Muñoz , “Presentación. La Arabia americana: un ejemplo contra el choque de civilizaciones”, en *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe-IEAM, 2009, p.7.

<sup>11</sup> *Ibíd*, p. 9.

<sup>12</sup> Lorenzo Agar Corbinos, “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social”, en *Los árabes en America Latina. Historia de una emigración*, Madrid, SIGLO, 2009, p. 130.

<sup>13</sup> Said Bahajin, “El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes”, *Ra Ximhai*, núm. 3, vol. 4, México, Universidad Autónoma Indígena de México, septiembre-diciembre, 2008, pp. 759.

## Bibliografía

- Abdel Rahman, Gamal, “Presencia árabe-islámica en la literatura hispanoamericana”, *Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique et l’Information*, Tomo I, Túnez, abril de 1999, pp. 221-239.
- Alvarez Apse, Valentina Mar, *La Comunidad Libanesa en Chile. Un estudio sobre la migración, cultura e identidad de los descendientes libaneses*, Tesis de Maestría, Universidad de BERGEN, Noruego, Septiembre 2017. Disponible en:  
<https://bora.uib.no/bora-xmlui/bitstream/handle/1956/16762/tesis-valentina.pdf?sequence=1>
- Bahajin, Said, “El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes”, *Ra-Ximhai*, núm. 3, vol. 4, México, Universidad Autónoma Indígena de México septiembre-diciembre, 2008, pp. 737-773.
- Candina Polomer, Azun y Marzuca Butto, Ricardo, “Migración árabe e integración en el cono sur en la primera mitad del Siglo XX: El caso de Chile”, en *MEAH, SECCIÓN ÁRABE-ISLAM*, Vol. 70 (2021), Universidad de Granada, pp. 33-60. Disponible en:  
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/meaharabe/article/view/15250>
- Cánovas, Rodrigo, *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile - Facultad de Letras, 2011.
- Chahín, Edith, *Nahima, la larga historia de mi madre*, Madrid, Debate, 2001.
- Corbinos, Lorenzo Agar, “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social”, en *Los árabes en America Latina. Historia de una emigración*, Madrid, SIGLO, 2009, p. 99-170.
- Macías Brevis, Sergio, *Influencia árabe en las letras iberoamericanas*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, Fundación Caja Rural del sur, 2009.
- Martín Muñoz, Gema, “Presentación. La Arabia americana: un ejemplo contra el choque de civilizaciones”, en *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe-IEAM, 2009, p.7.

- Menéndez Paredes, Rigoberto, *Árabes de cuentos y novelas*, Madrid, Huerga y Fierro, 2011.

- Moral, Araceli del, Entrevista con Edith Chaín: escritora de historias de mujeres, en *Sesenta y más*, núm. 240, julio-agosto 2005, Madrid, pp. 14-17.

<http://www.revista60ymas.es/InterPresent2/groups/revistas/documents/binario/ses240completo.pdf>.

- Pérez García, Yulianela, “El impacto sociocultural de los árabes en las identidades latinoamericanas. Algunos apuntes para el debate”, ponencia presentada en el VI Congreso Iberoamericano de Pensamiento, Cuba, Holguín, 25-27 de octubre de 2010, pp. 127-136.

-Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. *Historia Contemporánea de Chile*. Actores, identidad y movimientos. Tomo II. Santiago, LOM Ediciones, 2002.

- Rafide, Matías, *Escritores chilenos de origen árabe, ensayo y antología*, Chile, Instituto Chileno-Árabe de Cultura, 1989.

- Samamé B., María Olga, “Producción literaria de los descendientes árabes en Chile y en las Américas”, en Casa Árabe-IEAM, Madrid, 13 de junio de 2008. Disponible en:

<http://www.casaarabe.es/documents/download/104>

\_\_\_\_\_ , “Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile”, *Signos*, núm. 53, Vol. XXXVI, Instituto de Literatura y Ciencias del lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2003, pp. 51-73. En

<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0037075.pdf?descarg ar=1>

- VV. AA, *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe-IEAM, 2009.

- Vergara Alarcón, Sergio, “Nuevas operaciones en la escritura chilena actual. Carta abierta a...”, en *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Alemania, Vervuet Verlag. Frankfurt Main, 2004, pp. 143-149.



## معاناة المرأة العربية المهاجرة إلى تشيلي في بداية القرن العشرين

### ملخص

يهدف هذا البحث إلى تحديد أسباب الهجرة العربية إلى قارة أمريكا اللاتينية بشكل عام وإلى تشيلي على وجه الخصوص خلال العقود الأولى من القرن العشرين، وتوضيح أوجه معاناة النساء العربيات المهاجرات خلال تلك الرحلات الطويلة و مدى حرصهن على البحث عن الهوية الأنثوية داخل المجتمع المستقبل الموصوم بالتمييز ضد المرأة بشكل عام والمهاجرات العربيات بشكل خاص. "نعيمة ، قصة حياة أمي" هي نموذج للرواية التشيلية المعاصرة التي تتعرض إلى تفاصيل الهجرة من سوريا إلى تشيلي، ومراحل الإدماج في المجتمع التشيلي، والتنوع الثقافي، ومشكلة تعلم اللغة القشتالية. تعتمد المنهجية المستخدمة في هذا العمل على المنهج التحليلي النقدي. الكلمات المفتاحية: المهاجرون العرب، الهجرة إلى تشيلي، الهوية العربية، تشيلي. "نعيمة، قصة حياة أمي" ..